

OLGA RIVAS CORRALES



PLANETA TIERRA:
NADA ES LO QUE PARECE



Aquellos miles de seres de quinta dimensión conformaban una sociedad de exquisito nivel evolutivo. Con gran expectación, visualizaban juntos la brillante luz azul que emergía ahora en la bóveda celeste... Una gran emoción y alegría les invadía ante la vuelta de sus dos hermanos, viajeros eventuales por otros puntos del universo. El destello azul se dividió en dos, a la par que sus respectivos vehículos de luz comenzaban a verse de manera más diferenciada, debido a una mayor cercanía. No podían olvidar que la vibración de uno de ellos había bajado de manera significativa durante su estancia en el Planeta Tierra, hecho que no podían dejar sin análisis, ya que únicamente podían vivir en su Estación Espacial verdaderos maestros que habían trascendido todo tipo de limitaciones y pobreza. No obstante, de momento nada de eso tenía relevancia ni mermaba el gozo por la vuelta de ambos compañeros.

Un tiempo atrás....

En la Estación Espacial *Entendiendo a la Tierra*, lugar donde vivían seres con mayor grado de consciencia que la humanidad en general, la labor fundamental consistía en el estudio de zonas geográficas del universo cuya población pudiera necesitar ayuda u orientación. Los cuerpos de estos habitantes desprendían luces bellísimas, suaves y extrañas, dejando intuir un claro y sobrenatural equilibrio.

Ellos y ellas eran en realidad celestiales observadores de nuestras inconscientes vidas cotidianas, vidas a menudo convencidas de estar abandonadas y errantes a través de un impasible universo, ignorantes de cuán secretamente son sin embargo amadas y valoradas.

En la nave espacial desde luego conocían el rasgo fundamental de este planeta: habiéndose desconectado de la Fuente Primaria por algún acto antinatural, es decir por el lamentable traspaso de algún límite innegociable y esencial, eran francamente incapaces en percibir hasta qué punto el cosmos los *acuna* y espera ansioso su despertar, donde la culpa sea disuelta radicalmente, y dé paso a una nueva humanidad libre de falsas creencias condenatorias.

Eso somos nosotros los terrícolas: seres vivos más focalizados en un colectivo y ancestral auto juicio imaginario y, no precisamente positivo, que en todos nuestros dones y potencialidades innatas de bien.

Entendiendo a la Tierra era su actual denominación, la cual duraría hasta que nuestro planeta, como objeto de estudio, llegara a su fin. Al menos por otro periodo de tiempo. Después, partirían hacia nuevas localidades, siempre en búsqueda de vidas con necesidades de un apoyo en particular. Todo ello, sin apego a logros ni a resultados, como tampoco a las personas que quedaban atrás. Así son los ángeles-guerreros polarizados hacia la Iluminación del espacio: seres libres y fuertes de corazón, ya que no retroceden ni siquiera escudándose en sentimentalismos que nada aportarían.

En los archivos de estos seres espaciales y especiales se había investigado esta coordenada de la Vía Láctea en la época llamada Prehistoria. Tenían, pues, que actualizar sus datos sobre la Tierra, convinieron; para ello, fueron preparados y habilitados dos de sus habitantes, de modo que emergerían físicamente en nuestro planeta tardando lo menos posible a partir de ese momento.

Además, desde hacía ya algún tiempo, era muy evidente una desestabilización energética, ubicada precisamente en esta zona del sistema solar, es decir, no sólo en el planeta Tierra sino en todos sus planetas y astros colindantes. Estos seres del espacio eran

sobradamente conocedores de la interconexión global en que todo está inmerso. Los rayos solares, anteriormente alegres en su impacto sobre la Tierra, a la que acariciaban con sus destellantes rectas infinitas, aparecían ahora visualmente menos firmes, como si tocaran inseguros su manto y vegetación. El caso es que la viva y maternal Tierra estaba dando señales de encontrarse triste y sobrecargada. ¡Había que investigar su causa!

Para todo ello, los dos oficiales enviados debían lanzarse a la tarea de observar y describir situaciones de nuestro día a día en el planeta. Esto puede tener la apariencia de algo fácil y sin importancia alguna. Nada más lejos de la realidad.

Ambos compañeros eran diferentes, sobre todo en cierto aspecto, pues así como uno filtraba los hechos a base de razonamientos más bien lógicos y racionales, el otro sin embargo caía más a menudo preso de las emociones, aunque no por ello perdía su objetividad. Los coordinadores de todo este evento se encontraban impacientes y motivados, e intuían que ambas perspectivas serían altamente complementarias.

Posteriormente, el trabajo de ambos sería supervisado por mujeres y hombres de su misma estación de origen y serían tomados en cuenta para actuaciones futuras. De momento, los dos enviados se encargarían de dar el primer y apasionante paso.

Uno de ellos, el más racional, se llamaba Don Lineal, y su compañero de misión era Don Tri, abreviatura amistosa que hacían de su verdadero nombre: Don Tridimensional, pues dada su emocionalidad tenía la facultad de analizar con mayor profundidad y perspectiva las situaciones, extrayéndoles diversos significados. Justamente él había estado viendo unas imágenes sobre la humanidad y concluía pensativo y emocionado: «son seres que pueden arriesgar sus vidas y descender sin pensarlo hasta el fondo de una catarata, al escuchar el gemido desesperado de algún cachorro precipitado al abismo... pero son incapaces de creerse con firmeza que una mirada semejante pueda recaer sobre ellos»... Así describía Don Tri nuestra casi generalizada desconexión de la Fuente y la sensación ya normalizada de orfandad en la que vivimos, sin esperanza alguna en que podamos estar siendo amados por Seres Conscientes, desde otros lugares del Universo.

Don Tri, como diría hoy día la física cuántica, percibía lo sutil, no sólo lo evidente y manifiesto. Este individuo, que ya había participado en un gran número de misiones distintas, solía tener opiniones y relatos de los hechos que tenían en cuenta muchas otras variables, aunque muchos de los oyentes no entendían por qué se salía del tema a veces y mezclaba asuntos que en apariencia no tenían nada que ver, para describir un hecho objetivo. Pero sucedía que él captaba muchas dimensiones de un mismo aspecto...

Por ahora, se limitarían a esperar con gran interés los informes de sus dos compañeros. Dichos informes estarían basados en situaciones cotidianas y muy particulares, por lo cual muchos podrían considerar todo esto un estudio absurdo e inútil. Pero allí arriba ya no dudaban de la clara relación entre lo individual y lo colectivo. Es decir: analizar casos aislados, a modo de muestra, nos da información de la globalidad, lo mismo que una gotita de sangre en el laboratorio permite realizar un diagnóstico fiable sobre la persona total.

Para *Entendiendo a la Tierra*, lo importante era profundizar; y para eso, necesitaban personas reales, insertas en su día a día, actuando con total naturalidad, al ignorar que estaban siendo observadas (esto modificaría totalmente los resultados, como demuestran los más actuales estudios científicos relacionados). La magnífica nave espacial surcaba brillante el universo, fundiéndose a su paso con las infinitas tonalidades de éste.

Tras un largo período de formación y entrenamiento en multitud de técnicas, los dos investigadores tenían que dirigirse sin más titubeos al Planeta objeto de estudio. Ambos procedieron a concentrarse hábilmente en él, mediante la observación del punto geográfico de la Tierra.

Sus propios cuerpos fueron teletransportados hasta el lugar elegido, gracias a la capacidad latente en todo ser del universo, aunque no en todos desplegada según

la cual podemos comportarnos como partícula o como onda (como cuerpo, o como alma, que dirían los antiguos). Cuando el nivel vibratorio es altísimo, nos volvemos seres ondulatorios, energéticos e invisibles, libres de la estrechez espacio-temporal. Y así, desafiando precisamente tiempo y espacio, los recién estrenados investigadores emergieron corporalmente en el lugar de destino, manifestándose primero a nivel sutil (es decir, desplazando hasta allí su campo cuántico) para inmediatamente ubicar su cuerpo físico en el mismo lugar, ambos en realidad mágicamente inseparables.

¡La misión había comenzado!